

January 2002

¿Se puede hablar de filosofía lasallista?

Hno. Álvaro Llano Ruíz, fsc
Universidad de La Salle, Bogotá, colsanjose@epm.net.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Llano Ruíz, fsc, H. (2002). ¿Se puede hablar de filosofía lasallista?. Revista de la Universidad de La Salle, (34), 51-60.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

¿SE PUEDE HABLAR DE "FILOSOFÍA LASALLISTA"?

Hno. Álvaro Llano Ruíz, fsc.

*Licenciado en Filosofía, Universidad
Nacional Autónoma de México, D.F.*

Dr. en Filosofía Universidad Complutense de Madrid.

Rector Colegio de San José de Medellín

colsanjose@epm.net.co

Afirmamos con propiedad que San Juan Bautista De La Salle, Fundador de las Escuelas Cristianas (1680) hoy llamada también "lasallista", es el creador de una pedagogía propia: y los argumentos los conocemos. Pero, ¿podemos afirmar lo propio al hablar de "filosofía lasallista" y más propiamente de "filosofía educativa lasallista"? En este artículo presentamos las razones que encontramos implícitas en las actitudes que guían nuestra manera de educar, para poder afirmar que sí se puede hablar de filosofía educativa lasallista.



E

n el marco histórico-filosófico de la filosofía de la Edad Moderna (SS. XVII y XVIII), no. Pero en el espíritu y esencia del “ser” y “que-hacer” de la filosofía, sí.

El siguiente párrafo escrito por J. Hirschberger^[1] nos ubica en la respuesta afirmativa:

“Filosofía significa libertad.

Si la vida no puede desentenderse de la carga del pasado, el espíritu sí puede lograrlo, con tal de que tenga arrestos para hoy en función del ayer, no ya para aferrarse al ayer, sino para liberarse de él y al mismo tiempo de la fascinación del presente”.

Juan Bautista De La Salle: bachiller, teólogo, pedagogo, hombre espiritual, fundador de la Escuela Cristiana y de la Comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y Santo, tuvo que ser filósofo (“amante de la sabiduría”), pero fue un filósofo práctico, no teórico, aunque ceñido a la teología primero y a la pedagogía después. Como lo significan algunas de sus obras marcadas en estas líneas:

“Explication de la Méthode d’oraison”, escrito en 1693, edición de 1739. “Meditations” escritas (207 en total) en 1715 y editadas en 1730. “Conduite des Ecoles Chrètiennes” escrita en 1705 y editada en 1720.

Más que un sistema filosófico, o estructura filosófica de pensamiento, que en De La

Salle fue más teológico, como se ha expuesto, en De La Salle hay un “trabajo o tarea filosófica” que sustenta todo su entramado pedagógico. Su tarea filosófica está centrada en:

el *niño*, como “ser”
la *escuela*, como “quehacer”
el *maestro*, como “guía”
y los *otros*: padres de familia, Iglesia, sociedad y cultura.

La tarea filosófica se distingue por su carácter reflexivo; es más, como “reflexión filosófica”, donde se advierte que la acción que se está realizando es un hecho filosófico, después se determinan los principios filosóficos a los que responden los hechos y luego se aplican racionalmente esos principios a la realidad para interpretarla y valorarla. El conjunto ordenado de todas esas actividades, en conexión y dependencia de aquellos principios, es lo que constituye la dimensión personal de la tarea o acción filosófica. Esa tarea filosófica es la que en la escuela lasallista se ha llamado el *ideario*.

Pero así como cualquier profesión implica una responsabilidad y una proyección social, el filósofo tampoco escapa a ellas. La tarea filosófica, en cuanto trabajo, se opone radicalmente a insularidad, a aislamiento. La tarea filosófica tiene sentido cuando se realiza de cara a la sociedad.

Desde estas apreciaciones la obra, la tarea de De La Salle fue auténticamente filosófica. Confrontemos algunos textos:

- MTR. *Meditaciones para el Tiempo de Retiro* ^[2]
- MD. 194. II - 1; MD. 200. VIII - 2; MD. 202. X - 2.

En la *Guía de las Escuelas* ^[3], en la presentación del Tomo II de las Obras Completas, José María Valladolid, fsc. dice:

“El fondo es bien reconocible: el estilo educativo es un estilo que se basa en la persona y en los valores del educador, en sus relaciones con el niño, en la manera de enseñar y de educar, en el funcionamiento y organización general de la escuela, en el modo de vivir el sentido religioso, entre otros”

En De La Salle hay un “trabajo o tarea filosófica” que sustenta todo su entramado pedagógico.

Lecturas en la *Guía de las Escuelas*, que ejemplarizan con acciones la “tarea filosófica”; algunos ejemplos:

- Cap. 2º, art. 3º, I Parte, p. 18, de la colecta
- Cap. 3º, sección 3ª, I Parte, p. 21, cambios de lección
- Cap. 11º, art. 3º, I Parte, p. 69, salida de los alumnos
- Cap. 3º, art. 1º, II Parte, p. 79, de los Registros
- Cap. 4º, II Parte, p. 86, de los premios
- Cap. 2º, art. 3º, III Parte, p. 143, exigencia a los padres

La *Guía de las Escuelas* multiplica las llamadas para “tener en cuenta la situación y las personas”, como lo expone Jean Pungier, fsc. en *Cómo nació la Guía de las Escuelas* ^[4], por ejemplo las diez condiciones de la corrección, el discernimiento sobre las personas tanto como sobre los actos, entre otros.

- Lecturas en *Los Deberes del Cristiano* ^[5]
- Instrucciones 15 y 16, pp.482 y 484

La filosofía lasallista es “vitalista” y “valorista”

El “vitalismo” es la filosofía de la vida. El vitalismo como filosofía perteneció al siglo XX y se dió paralelo al existencialismo. El Vitalismo tuvo su arraigo en Francia con Henri Bergson (1859 - 1941) y Maurice Blondel (1861 - 1949) y en Alemania con Willhem Dilthey (1833 - 1911) y Edward Spranger.

Para H. Bergson el ser es “impulso vital” (*élan vital*) que crece con algo permanente que está formándose a cada instante y absorbe en sí el flujo del tiempo pero a la vez le sobrevive: eso es la “duración” (*durée*), donde se valoriza lo interior y lo exterior convirtiéndose (devenir) en un *élan d’amour*. Y M. Blondel centrará su vitalismo en “la acción” (*l’action*), que es fuerza, energía, factor activo dentro del dinamismo de la vida del espíritu. La vida para Blondel es “más que vida”. Para W. Dilthey su vitalismo es “comprender” la vida, más que “explicar” la vida. “Comprender” es penetrar delicadamente en la forma única e intransferible de lo individual y hacer que se viva. A esta escuela pertenecen E. Spranger, G. Misch, A. Dempf y otros.

La filosofía “Valorista” se inicia con el filósofo alemán Max Scheller (1874 - 1928), proponiendo que los valores son entidades en las cualidades de nuestros actos, son necesarios y a la vez son fines *a priori* de nuestro obrar humano.

Para finales del siglo XX la tesis filosófica aceptada en el campo de la educación, en

torno al valor, es la de la “realidad del valor”: los valores tienen su propia realidad, valen y son; ser y valor se identifican fundamental no formalmente, su relación es íntima; el valor signe al ser, le acompaña, brota del él y le es coextensivo. Entre la gama de filósofos del valor se destacan hoy: Luis E. Raths (“El sentido de los valores y la enseñanza”), Carmen Cembranos y Margarita Bartolomé (*Estudios y experiencias sobre educación en valores*), José María Méndez (*Valores éticos*), Ángeles Galino (*Pedagogía de los valores en el siglo XX*), Howard Hirschenbaum (*Aclaración de valores humanos*), Germán Marquín (*El hombre latinoamericano y sus valores*), Juan Grass Pedrals (*La educación de valores y virtudes en la escuela*), María Nieves Pereira (*Educación en valores*), entre otros.

¿Cómo se manifiesta el Vitalismo en la filosofía lasallista?. De La Salle resumía (así se supone) la “tarea filosófica” de la escuela, en este lema: “vivir bien, como es debido y cada vez mejor”. La “vida” en De La Salle estaba centrada en su trípode pedagógico: alumno-maestro-escuela, y en esta línea se colige todo su pensamiento y el “hacer” lasallista en tres siglos, porque la vida es tarea propia, proyecto personal. Desde la escuela el niño construye su propio destino. Cuando De La Salle confrontó su propia vida con la realidad de los “hijos de los artesanos y de los pobres”, hizo una opción por ellos y por la sociedad, pero desde la “escuela”.

De La Salle escribe obras de carácter teológico-religioso-espiritual y pedagógico

(Cfr. Obras citadas y otras), para resignificar el sentido de la vida del niño "educado" y con él el futuro de los pueblos (Cfr. capítulos 2 y 3 del Tomo II de *Espíritu y Vida: el ministerio educativo lasallista* de Alfredo Morales, fsc.^[6])

Otro rasgo no menos importante de la filosofía vitalista de De La Salle, como tarea, es la prolongación en la historia (1684 - 2002: 322 años) de su obra:

"La vida de cualquier Instituto es una creación incesante en la fidelidad, que exige a veces decisiones costosas; así le sucedió a San Juan Bautista De La Salle en diversos momentos de su vida. Hoy como entonces, su llamada no es de mero iniciador, sino de Fundador, que sigue inspirando y sosteniendo"^[7]

¿Cómo se manifiesta la filosofía de los Valores en la filosofía lasallista? Toda su obra pedagógica está fundamentada en los valores. Leamos esta confesión de De La Salle que escribiera en una nota personal en forma de memoria:

"Antes yo no había pensado en las escuelas de niños... Incluso si hubiera pensado que por el cuidado de pura caridad, me hubiera visto obligado a vivir con los maestros, me hubiera resultado insoportable"^[8]

Pronto De La Salle comprendería que la vida del niño y del maestro tiene sentido y será feliz en la medida del compromiso y de la vivencia de los valores, que en él se confundía con las virtudes (propio de la espiritualidad de su época)

En el lenguaje de hoy este compromiso y vivencia de los valores, lo llamamos "captación de valores" y en su cometido



captamos también desde sus obras cómo se haría en la escuela cristiana de De La Salle:

- ✓ Captación por connaturalidad: se vivencian los valores de manera inmediata e intuitiva.
- ✓ Captación por contagio: por la fuerza arrolladora del testimonio y del ambiente.
- ✓ Captación por rechazo ante la incoherencia de las situaciones o de los comportamientos “desvalorizados”.
- ✓ Captación por ciencia: mediante procesos cognoscitivos, discursivos y demostrativos.

Captando el valor, lo reconozco o selecciono, reconocimiento que está íntimamente ligado con el crecimiento integral de la persona, proceso que De La Salle acuñó con esta frase: “la escuela es un lugar de salvación” (léase también “lugar de realización”)

Filosofía Educativa Lasallista. Tres Aspectos Fundantes

1. “El final de la educación, es la realización plena del educando” (J. Dewey)
 - ✓ Valorizando sus potencialidades, por un proceso personal.

- ✓ Incorporando a la cultura, por un proceso social.

Ambos se lograrán en forma progresiva, mediante la asimilación de valores culturales.

2. “Toda filosofía educativa, tiene que fundamentarse el “hecho educativo”, que a su vez se fundamenta en la “experiencia”, y no sólo en la “reflexión”.
3. “La filosofía educativa es una labor crítico-constructiva”

En su fase crítica, la reflexión sobre la experiencia debe llevar a la elaboración de unos Principios Guidores fundamentales (Ideario Educativo)

Implicitación Lasallista

La Filosofía Educativa Lasallista la encontramos implícita en las actitudes fundamentales que guían nuestra manera de educar a través de tres siglos en el mundo y de un siglo en Colombia.

Esas “actitudes fundamentales” han sido: el “empeño cotidiano” y la “reflexión propia”, ambas respondiendo siempre a los serios interrogantes que surgen de la realidad comprometida, con visión de unidad dentro de una gran diversidad. Ésta es la síntesis.

El empeño cotidiano

"El fin de este Instituto es procurar educación humana y cristiana a los jóvenes, especialmente a los pobres, según el ministerio que la Iglesia le confía".

"San Juan Bautista De La Salle renovó la escuela para hacerla accesible a los pobres y para ofrecerla a todos como signo del Reino y medio de salvación".

"La escuela cristiana siempre debe renovarse; es el instrumento privilegiado de la actividad de los Hermanos. El Instituto se abre también a otras formas de enseñanza y educación adaptadas a las necesidades de la época y de los países" (Regla, 3)

«Desde la escuela el niño construye su propio destino»

«La escuela es un lugar de salvación»

El "empeño cotidiano" es referenciado siempre por un contexto, cuyas descripciones son claramente "actuacionales": proceso, intencionalidad, perfeccionamiento, llegar a ser..., términos éstos y otros, que son claramente iluminados por los avances filosóficos contemporáneos habidos en la teoría de la acción humana y que tienen incidencia más fuerte en el ámbito de la educación.

El "empeño cotidiano lasallista" corresponde siempre a la acción humana y por lo mismo acción educativa, que se encuentra localizada espacio-temporalmente, porque nuestra acción educativa no es "genérica", sino que se fundamenta en la "individuación" (*principia individuationis*), pero alcanzando un valor veritativo hasta hacer "cuerpo" (en este caso "comunidad", léase: misión compartida).

Referente propio

"La geografía lógica de los conceptos en el área de la educación, no ha sido cartografiada todavía", dice Ryle, porque el campo mismo en el cual se mueve la educación depende de mecanismos de transacción entre los individuos (planes,

programas) y el medio activo influyente en general (“lugar sociológico”, “lugar teológico”) que siempre expresarán el modo dinámico de-ser-en-el-mundo y que ha sido llamado “educación cósmica”.

Esta influencia de factores, fenómenos y elementos del mundo (cosmos) en el más amplio sentido de todo lo que rodea al individuo, incide sobre el educando y lo configura. Si esta realidad no es abordada por el espíritu humano, la inteligencia (*Intus-Legere*), la reflexión (*re-flexo*), el “acto educativo” sería inconsistente, asistémico, amétodico.

Por este motivo, la reflexión sobre la filosofía educativa lasallista siempre ha estado *ab initio* vinculada a este doble planteamiento: la cuestión ético-filosófica y la cuestión pedagógico-filosófica que implica siempre la reflexión sobre la metodología y la ideología: “simultánea”, “grupala”, “funcional”, “lingüística”, “utópica”, “personalizante”, “dialéctica”, “liberalizante”, “tecnológica”, “interdisciplinaria”, “globalizada”, “vital” (aprender a vivir), entre otras.

Para la filosofía lasallista, a través de tres siglos y de un siglo en Colombia, la “reflexión propia” se ha centrado en la equifinalidad, o sea, la verdad existente entre maestro-discípulo, llegando al “isomorfismo” que no es otro que la armonía/equilibrio entre el diseño del maestro y el diseño (perfil) del discípulo, y ahí la filosofía educativa ha dicho una palabra clara y contundente.

(Cfr. *Guía de las Escuelas, Meditaciones para el Tiempo del Retiro*, Capítulos Generales *El Hermano en el mundo actual*, Seminarios Regionales *Educación...*, Congresos Nacionales de pedagogía, Encuentros, Reuniones, entre otros.)

Los grandes “qués”

Este “empeño cotidiano” y esta “reflexión propia”, han partido siempre en la filosofía educativa lasallista, de estos tres grandes interrogantes:

- El qué del hombre: porque el ámbito vital de este hombre que se educa es la comunidad escolar. Debería ser el ámbito familiar pero está tan cuestionado y bombardeado, que muchas respuestas se buscan y se dan hoy en el ámbito escolar.
- El qué del mundo: porque el ámbito racional de este hombre que se educa es el cosmos donde ya no hay “líneas Maginot”. Para el estudiante este cosmos es realizado en la ciencia e impartido en la cátedra escolar, pero también en la de los “*mass media*”, siendo la TV el medio más próximo.
- El qué de Dios: porque en el ámbito espiritual de este hombre que se educa es el de los valores trascendentales.

“Toda cultura necesita ser evangelizada. Los Hermanos se aplican a conocer, respetar y asimilar los valores positivos de

la herencia cultural de los pueblos en que se insertan y a los que están llamados a servir. En ellos descubren, con gozo y esperanza, los signos de la presencia del Espíritu, y cuidan que el fermento evangélico consiga renovar y enriquecer toda esa herencia cultural. Dicho esfuerzo de inculturación se demuestra igualmente necesario si se mira a los jóvenes y a la sociedad contemporánea en rápida evolución". (Regla, 18)



Unidad en la diversidad

Cuando se habla de "unidad en la diversidad", se hace énfasis en el ¿qué?, y de aquí nace la urgencia de actitudes comprometedoras: una filosofía educativa lasallista "comprometida" con América Latina, con Colombia, con nuestro Colegio, con el entorno inmediato, con el próximo inmediato/mediato futuro.

Para K. Lewin «la totalidad de la situación contemporánea es la causa absoluta de la conducta». Como quien dice: la conducta de un individuo en un momento dado, es función total de su personalidad y del espacio vital o ambiente activo.

$$C = F(EV)$$

La autoeducación (sería aquí la unidad) dentro de la heteroeducación (sería aquí la diversidad), no puede ser más que el simple proceso de maduración o desarrollo, o la resultante de las transacciones que el mismo educando establece en forma más o menos espontánea con el medio. Aquí aparece el "agente" que para la filosofía educativa lasallista hoy se llama "misión compartida". 

Bibliografía

- [1] Hirschberger, Johannes, *Breve Historia de la Filosofía*, (Alejandro Ros. Tr.) Editorial Herder, Barcelona, 1993. p.11.
- [2] De La Salle, Juan Bautista, *Meditaciones. Obras Completas*, Tomo I, (José María Valladolid, fsc. Tr.) Ed. San Pío X, Madrid, 2001,

pp. 581, 592 y 597.

- [3] De La Salle, Juan Bautista, "Guía de las Escuelas" en: *Obras Completas*, Tomo II. (José María Valladolid, fsc. Tr.) Ed. San Pío X, Madrid, 2001, p. 7
- [4] Pungier, Jean, *Cómo nació la Guía de las Escuelas*, Ed. Bruño, Lima, 1987, p. 86.
- [5] De La Salle, Juan Bautista, "Los Deberes del Cristiano", en: *Obras Completas*, Tomo III, (José María Valladolid, fsc. Tr.) Ed. San Pío X, Madrid, 2001, pp. 482 y 484.
- [6] Morales, Alfredo, *Espíritu y Vida: el ministerio educativo lasallista*, Tomo 2, Industrias Gráficas Monserrate, Bogotá, 1990, pp. 41 a 217.
- [7] *Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, Tip. Instituto Pío XI, Roma, 1987, N° 149, p.145.
- [8] *Obras Completas*, Tomo I, *op. cit.*